

NUESTRO NUEVO HOGAR

Honey y Devi temblaban en un rincón de su pequeña casa. Su padre estaba borracho otra vez y amenazaba con golpear a su madre. Su mamá, entre lágrimas, salió corriendo. Solamente cuando escucharon a su papá roncar, tendido sobre la estera, las niñas lograron tranquilizarse.

UN NUEVO HOGAR

Un día la mamá indicó a las niñas que empacaran sus pertenencias.

—He encontrado un lugar donde podrán vivir tranquilas, un lugar seguro donde su papá no las encontrará —les dijo.

Las chicas recogieron la poca ropa y artículos personales que tenían y lo metieron todo en una bolsa. Luego siguieron a su mamá hasta la parada del autobús. Cuando llevaban un largo rato de viaje la mamá les hizo señas. Había llegado el momento de bajar.

Caminaron en silencio por una calle larga y se detuvieron frente a un portón que tenía el siguiente letrero: «Hogar Infantil Luz de Sol». Al otro lado del portón se veían varios edificios. Honey y Devi siguieron a su mamá hasta la entrada de uno de ellos. Allí las recibió Mamá Beulah, la directora del hogar.

Tras conversar unos instantes, la mamá se despidió de sus hijas con un beso y regresó a su casa. Mamá Beulah abrazó a las niñas para consolarlas. Devi lloraba y Honey se secó una lágrima que le corría por la mejilla al ver que su mamá se alejaba. Estaba segura de que su mamá también lloraba.

Mamá Beulah indicó a las niñas cuáles serían sus camas. Honey se alegró al saber que ambas estarían juntas.

LA PRESUNTA FUGITIVA

Honey estaba encantada en su nuevo hogar, pero Devi no tanto. Una tarde, cuando se suponía que las niñas estaban leyendo, Honey se quedó dormida. Devi aprovechó entonces para salir de puntillas de la habitación y se dirigió hacia el portón principal, por donde había entrado pocos días antes. Lo abrió y salió, miró hacia la derecha y hacia la izquierda, tratando de orientarse hacia dónde quedaba su casa.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

EL DESAFÍO

- ☛ Honey y Devi son afortunadas de vivir en el Hogar Infantil Luz de Sol, un lugar seguro para niños que no pueden vivir con sus familias o que no tienen una familia que los cuide. Todos los niños asisten a la escuela adventista situada al lado del hogar.
- ☛ Oren por los miles de niños de la India que no tienen padres amorosos que los cuiden.
- ☛ Nuestras ofrendas misioneras ayudarán a sostener orfanatos y escuelas donde los niños puedan aprender acerca del amor de Dios a la vez que estudien para ocupar sus lugares en la sociedad.

Pero alguien la vio salir del plantel y se lo dijo a Mamá Beulah, quien inmediatamente envió a un muchacho para traerla de regreso. Cuando la alcanzó le preguntó:

—¿Por qué estás aquí afuera? Es muy peligroso. ¿Acaso no te das cuenta del daño que te pueden hacer? Podrían incluso robarte.

Devi regresó con el muchacho, cruzando nuevamente el portón hasta llegar a su habitación.

—¿Adónde has ido? —le preguntó Honey —. Estaba muy preocupada por ti.

—Quería regresar a casa, pero no sabía hacia dónde ir —respondió Devi.

—Devi —dijo Honey abrazándola—, este es nuestro nuevo hogar. Aquí nos corresponde estar.

MUCHO QUE APRENDER

Cuando Honey y Devi llegaron al ho-gar infantil, no conocían a Jesús. Mamá Beulah les habló un poco acerca de Dios y la manera en que podrían adorarlo. Los demás niños les enseñaron algunos cánticos de alabanzas. Aprendieron a orar y a leer la Biblia. Pronto Honey y Devi entregaron a Jesús su corazón.

Las niñas aprendieron también muchas otras cosas. No había suficientes empleados para llevar a cabo todas las tareas del hogar, así que cada niño y niña debía lavar su propia ropa y se turnaban para hacer el aseo de los dormitorios y para limpiar afuera.

—También tenemos otras tareas —dice Honey—. Debemos cuidar la huerta y regar las plantas. Nos turnamos para ayudar en la cocina. Somos una familia y en las familias se ayudan unos a otros.

UNA VIDA VELIZ

Las hermanas asisten a una escuela adventista próxima al hogar infantil. Cuando los niños terminan el décimo grado, se trasladan a un colegio con internado donde finalizan su educación secundaria. Los más jóvenes echan de menos a los mayores cuando estos se van y oran por sus hermanos y hermanas todos los días.

—Me alegra que estemos en el Hogar Infantil Luz de Sol —dice Honey—. Hemos aprendido mucho acerca de la vida y de Dios. Ahora tenemos esperanza de cara al futuro y a la eternidad.

Las escuelas adventistas como esta a la que asisten Honey y Devi reciben ayuda de nuestras ofrendas misioneras. Seamos generosos con nuestras ofrendas para que más niños puedan aprender cuánto los ama Dios.

Material compilado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©